

Dos pasos adelante, un paso atrás

(Lecciones aéreas de la guerra de Corea)

Por A. R. U.

Con ocasión de la guerra de Corea se ha podido aprender una útil lección en el terreno del empleo táctico de la Aviación militar. Nos referimos al hecho de que se ha visto que, sin abandonar el estudio de los más modernos y futuros ingenios aéreos, ni la experimentación de los más rápidos aviones de caza y bombardeo, hace falta dar un poco "marcha atrás" en cuanto a lo de abandonar los tipos equipados con hélice.

A los "turbo-hélices" se les ha llamado por alguien motores de tipo *transición*, porque se les asignaban pocas probabilidades de persistir en cuanto se perfeccionasen totalmente los de reacción pura.

Pero parece que conservarán por mucho tiempo primordial importancia para diversas aplicaciones.

Esto no quiere decir, por otra parte, que haya que suponer un fracaso para la aviación de reacción, sino que no ha encontrado su apropiado empleo en Corea, mientras no hizo acto de presencia, en forma ponderable, otra aviación contraria de reacción. Al aparecer ésta variará totalmente el planteamiento y las consecuencias a deducir, tanto para la Aviación terrestre como para la embarcada, e incluso para los portaviones.

Hagamos extensivo esto que acabamos de decir a otros posibles conflictos locales análogos al de Corea, que se presentasen y desarrollasen en análogas circunstancias. Pero hagamos la necesaria y lógica diferencia respecto a lo que sería una nueva gran guerra continental o intercontinental.

El empleo de los modernos tipos de aviones en Corea ha sido algo así como si es-

tando los aliados preparados para una guerra con paquidermos les hubiesen hecho sus contrarios una guerra con nubes de insectos.

En Corea no hubo, durante el primer año de guerra, Aviación contraria ponderable de apoyo táctico, ni estratégico, ni de asalto, ni caza de interceptación. La Aviación norteamericana, aunque a veces con aviones inapropiados a las misiones y a aquel tipo de guerra, tuvo no ya la supremacía aérea, sino que puede decirse el dominio absoluto del aire. Y precisamente por esto, y por el predominio americano también en el mar, se logró, con muy reducidos contingentes de tropas y tanques, resistir, desgastar al enemigo, y deshacer sus comunicaciones logísticas de retaguardia. En cuanto dieron señales de debilitamiento y se contó con un mínimo de refuerzos y reservas, se pudo emprender el contraataque, el cual se inició en forma de desembarcos tan audaces como el de Inchon, que de no haber contado con aquel dominio absoluto del aire y del mar, y de no hallarse el enemigo tan castigado, hubiese significado una temeridad de muy difícil éxito, que sólo habría conseguido acelerar con su fracaso la derrota final.

En cambio constituyeron aquellos desembarcos un señalado triunfo, que en pocos días invirtió de arriba a abajo la situación al poner en franca derrota a las tropas comunistas nortecoreanas, las cuales hubiesen resultado definitivamente derrotadas sin la intervención de los numerosos contingentes chinos, que con su aparición plantearon *una nueva guerra*, completamente distinta, y cuyo desenlace aún no se percibe.

Quedó demostrado que la Aviación es capaz de equilibrar pequeños contingentes mecanizados frente a grandes masas humanas sin mecanizar y sin Aviación; hasta cierto límite o proporción, pero no bastando por sí sola la Aviación para sustituir totalmente a las fuerzas de superficie.

Los éxitos obtenidos no deben hacer olvidar aquello que no haya estado bien resuelto, aquello que haya resultado defectuoso e inapropiado.

Cada cosa tiene su sitio, su empleo y su momento; cada elemento exige su espacio y su misión más apropiada, en la cual encaja y se mueve a la medida.

Los aviones de gran bombardeo que había en el Japón estaban seguramente allí, y hubiesen resultado no sólo muy apropiados y útiles, sino insuperables para una acción quizá atómica desde bases avanzadas contra un enemigo alejado de la metrópoli americana.

La caza de reacción que estaba en el Japón se hallaba allí para ser empleada en misiones de interceptación a 12.000 metros de altura.

Los transportes pareció a veces que habían fracasado en Corea, a pesar de estar equipados con las mejores instalaciones de a bordo para vuelos de noche y con mal tiempo; pero ello fué porque (al principio) faltó la otra mitad de tan perfectos y complicados sistemas modernos: las instalaciones en tierra.

No obstante, se han hecho en el Pacífico transportes aéreos que han superado al tan cacareado *Puente aéreo de Berlín*. Y en Corea se llevaron a cabo auxilios logísticos y evacuaciones, al frente y desde tropas copadas; entre ellos ciertos transportes urgentes por aire desde Japón de fuerzas paracaidistas y fuerzas terrestres, que permitieron la toma de Seul antes de que los nortecoreanos pudiesen acumular suficientes refuerzos; como también la sorprendente empresa de transportar por aire y lanzarlos en su lugar de emplazamiento dos puentes de más de 200 metros, uno al sur de Seul, en sustitución del que habían destruido los rojos en su retirada, lanzando también con paracaídas en aquel lugar a los ingenieros,

y el otro puente en la Corea norte oriental cuando la heroica retirada de los "Marines", que les permitió atravesar, con todos sus camiones, un embalse cuyo puente permanente había sido volado.

También unos desembarcos aéreos de paracaidistas al norte de la capital (Seul) aceleraron su ocupación por las tropas de las Naciones Unidas, en las varias veces que ha cambiado de dueño.

Como esa misma situación de Corea tiene posibilidades de repetirse, resulta interesante el estudio de cuáles hayan podido ser los errores que se hayan cometido, y no olvidar el apoyo aéreo a tierra.

En la guerra de Corea se perdió a veces de vista la misión específica de aislar el campo de batalla mediante la acción aérea.

Y para que no se crea que esto que decimos es solamente un punto de vista personal de quien esto escribe, o de un grupo de observadores más o menos interesados, diremos que los expertos americanos creen también que se ha ido demasiado aprisa, y que todavía no se deben abandonar ciertos tipos de aviones convencionales, muy apropiados para misiones tácticas de apoyo a tierra y acción contra la superficie, reservándose los nuevos tipos de reacción para las misiones de interceptación a altas cotas de vuelo.

En combate mutuo, no hay que decir que los tipos de caza convencionales no sobrevivirían frente a los cazas de reacción. Su única defensa sería acercarse al suelo, procurar disminuir al máximo su velocidad y maniobrar en virajes muy ajustados, evitando así el combate. Esto obligaría a los pilotos de los reactores, para poder maniobrar, a disminuir mucho también su velocidad y a volar a un régimen y a una altura en que el consumo del reactor y su duración de vuelo están en contra suya y en favor de los tipos clásicos. Pero evitar el combate y no poder aspirar a imponerlo ni a derribar a su contrario no significa nada bueno para el avión clásico.

Once miembros de la Universidad de Harvard y del Instituto de Tecnología de Massachusetts también opinan en contra de los

medios desproporcionados en los empleos de guerra.

En cuestión de motores ocurrirá algo parecido; los motores convencionales (de pistón), aunque han llegado a enormes potencias, aparecen en crisis en competencia con las turbinas de gas ("turbo-hélice"). Incluso en aparatos de turismo, las pequeñas turbinas de gas serán preferidas, y ya modelos franceses han equipado pequeños aparatos.

A las "turbinas con hélice" se les había considerado hasta ahora, según hemos dejado dicho, como un tipo de motor de una época de *transición*, y tan sólo hasta que los reactores hayan conseguido resolver los defectos que actualmente tienen.

Con ciertas modificaciones se ha conseguido alcanzar velocidades bastante elevadas (900 a 1.100 kilómetros/hora) sin que afecte a las palas (de sus hélices especiales) *la onda de choque* de un modo prohibitivo.

Los turbo-hélices podían utilizar todo el poder de sus turbinas para subir, pero no en vuelo horizontal, ni menos en picado, pues sallaban las palas de sus hélices.

Pero así como en el problema de las alas de los aviones sónicos se acudió a acortarlas, a adelgazarlas, a colocarlas en *flecha* y con los extremos cortados en recto, así también estas enseñanzas bien aplicadas han conducido a las hélices sónicas.

En vista de cuanto dejamos dicho, tanto respecto a aviones como respecto a motores y hélices, podemos concretar una síntesis de tipos y misiones.

1.º La existencia de una Aviación estratégica de gran bombardeo, con alta cota de vuelo, gran radio de acción y carga de bombas elevada, es indudable su velocidad, la mayor posible, predominando la necesidad de la carga máxima de bombas y el radio de acción sobre la velocidad. Para estos aviones el motor turbo-hélice será el preferido.

2.º Es necesario un tipo de bombardero pirata, de elevada cota de vuelo, de máxima velocidad posible y el máximo radio de acción, aunque sea con reducida carga de bombas. Este avión pirata sería el portador ideal de las *pequeñas bombas atómicas mo-*

dernas. Para éstos el motor ideal sería el turborreactor, e incluso el "estatorreactor".

3.º Contra los aviones del número 1 y del número 2 se hace imprescindible la existencia de una Aviación de caza de interceptación de la mayor velocidad posible de subida a 12.000 metros; la velocidad y la subida han de predominar sobre el radio de acción. Para estos aviones serán preferidos los motores "turborreactores" (o "estatorreactores" mejor aún, e incluso el motor cohete, cuando esté resuelto).

4.º Tienen también que existir aviones transportes de tropas y de material, para los cuales la velocidad es más secundaria que la capacidad máxima de tonelaje a transportar y que el radio de acción. Para éstos se aconsejaría los motores de poco consumo específico, es decir, los turbo-hélices, e incluso clásicos (de pistón).

5.º Pero la visión de aquella Aviación de bombardeo estratégico y de aquella caza sónica de interceptación no debe ocultarnos ni hacernos olvidar la necesidad de la existencia de una Aviación táctica de apoyo a tierra, y en ella una caza de combate que resulte manejable en poco espacio.

Toda la Aviación táctica parece, pues, que debería continuar equipada con "turbo-hélices".

6.º La Aviación embarcada siempre resultará mejor equipada con estos mismos motores "turbo-hélices" (con hélices sónicas) que no con "turborreactores".

Truman - Mac Arthur.

La anexión de Corea pareció a Rusia y, por tanto, a su marioneta China, cosa fácil; sobre todo después de ser retiradas de aquella península las tropas americanas y de ciertas indiscreciones tan lamentablemente frecuentes en los estilos democráticos. Por el lado americano, una pésima información y un cierto desconocimiento de lo asiático hizo presumir a los Estados Unidos que no acaecería nada en Corea y que el paralelo 38º era una Maginot de confianza.

No olvidemos los kilómetros de frontera que tiene Rusia con China, para conocerla mejor que nadie.

Como una verdadera línea Maginot se comportó, precisamente, el paralelo 38°, pues no sirvió para nada; haciendo patente la equivocada mentalidad que lo supuso eficaz.

Si lo consideramos solamente como algo que sirvió para *dejar para luego* una cuestión inevitable que no se quería tocar, diremos que fué útil en su momento; pero no debió olvidarse que habría tarde o temprano que enfrentarse con la cuestión que entonces se soslayó. En tal caso, es inexplicable la retirada de tropas americanas de Corea meridional, y aquella postura de imprevisión hawaiana de la que ya se debía haber escarmentado con la sorpresa de la Bahía de las Perlas.

Sea lo que sea, la sorpresa y la impremeditación ante el ataque nortecoreano fué un craso error americano, y en especial, del Jefe de las Fuerzas en el Pacífico y de su Jefe de Información.

Posteriormente, y ya al norte del paralelo 38°, la amenaza de enormes contingentes chinos al otro lado de la frontera manchuriana no eran lo más indicado para iniciar una ofensiva con escasos medios y prometiendo lo imprometible, sino que el servicio de Información y el Mando debieron prever la *nueva guerra en Corea*, como se la llamó desde la aparición de los numerosos contingentes chinos.

Ahora, alguien ha dicho que existirá por cierto tiempo una *guerra de péndulo que abanicará el paralelo 38°*.

Lo fundamental es que las malas condiciones atmosféricas, la lluvia, la nieve y el barro, favorecen a las fuerzas comunistas y les permiten sus ataques en masa, cuando las fuerzas de la ONU (prácticamente norteamericanas) se encuentran con su superioridad mecánica mediatizada por aquellos mismos motivos. Ante aquel aluvión de masas humanas no pueden los tanques, los aviones y su superior logística (también mediatizada a veces) compensar los escasos contingentes humanos; acostumbrados, por otra parte, a comodidades y necesidades que significan grandes complicaciones en los servicios de retaguardia, y numeroso personal restado al combatiente de primera línea.

En el lado chinocomunista ocurre exactamente lo contrario.

Consideremos que una Unidad motorizada puede retirarse o perseguir al enemigo rápidamente, en tanto las carreteras se lo permiten. Pero no es diluible, ni puede evaporarse en retiradas, ni filtrarse en avances flúidos, como lo hacen los contingentes enemigos, que pueden cambiar en ángulo recto de frente, e incluso en 180°, sin ninguna dificultad; mientras que un cambio de frente de una Unidad motorizada exige la existencia de carreteras en condiciones y una operación lenta para que gire y la siga toda su cola de retaguardia. Y no digamos para una retirada de todo ese tinglado, en malas condiciones de comunicaciones.

Por vivir mucho sobre el país, y dada su forzada y acostumbrada frugalidad, los servicios sanitarios y de avituallamiento de los nortecomunistas son precarios; pero las municiones y la artillería no las pueden encontrar sobre el país y, por tanto, en cierto grado necesitan resolver problemas logísticos. Por ello, al alargarse sus líneas de municionamiento el *aluvión humano* disminuye su acometividad, y no consiguen explotar sus éxitos iniciales, que han venido decayendo tras los avances de varias millas. Se produce así la recuperación de la ofensiva de las tropas de la ONU y el encogimiento de las fuerzas comunistas.

En todo esto se ve claro el mecanismo automático de esta guerra de péndulo, que es probable se siga verificando, mientras por uno u otro bando no se añada algo definitivo que no pueda ser compensado.

Hallándose así la guerra de Corea se verificó la estridencia "Mac Arthur-Truman", y se provocó una situación político-militar difícil de orden interno en los Estados Unidos, pero con grandes resonancias en la política internacional; de cuya situación, una vez más, no pueden provenir ni derivarse beneficios más que para el "bloque soviético" y para la política imperialista rusa que tras él se mantiene oculta.

El planteamiento esquemático de este problema actual es el siguiente:

- A) La guerra en Corea, tal y como se viene llevando, es militarmente una guerra.

sin objetivos y sin horizontes, con grandes ventajas para el enemigo, cuya re-laguuardia, reservas y fuentes de resistencia son declaradas "labú".

Por tanto, la política militar en el Pacífico parece equivocada.

La resolución del problema principal (peligro comunista e imperialismo ruso) puede ser resuelto lo mismo en Oriente que en Europa, y debe darse actualmente preferencia a Oriente atacando decididamente al enemigo chino, incluso yendo a la guerra con China, empleando a Chiang-Kai-Chek y sus tropas de Formosa y las quintas columnas chinas anticomunistas.

Rusia no se decidirá, probablemente, a intervenir y quedará resuelto el problema de las bases americanas en el Pacífico (principalmente: problema Japón y problema Formosa).

Debemos apuntar que en la no probable intervención de Rusia y en la creencia de la solución del problema Japón está el germen del posible mayor error que aún pudieran cometer los que siguen a Mac Arthur.

B) La diferente situación política de otras naciones de la ONU respecto a China, sus situaciones geográficas, y el haber sufrido dos guerras en su territorio nacional (Francia e Inglaterra), hace que en el conflicto coreano se prefiera sacrificar a un acierto de política internacional, un absurdo desde el punto de vista militar; mientras, a pesar de las lamentables bajas y los grandes gastos de aquella "guerra de vaivén", pueda confinarse y limitarse el "problema coreano" a sus actuales términos, ya que no solucionarlo satisfactoriamente. Hay que pagar la contribución de errores anteriores, pero no cometer otros mayores y más definitivos.

La guerra con China sería aún más cara y no sería más definitiva en sus resultados. Pronto sería menos popular aún que la de Corea.

La suposición de que Rusia no intervendría es, probablemente, errónea pues existe el pacto ruso-chino; e incluso al estallar la guerra en Europa se crea-

ría un problema mucho mayor, y sobre todo, ya sería la *tercera gran guerra* que se quiere evitar.

Si la guerra en Corea sigue abanicando y refrescando al paralelo 38°, pasará el momentáneo entusiasmo popular por la figura militar del héroe del Pacífico; y parece que la mayoría americana se reintegrará a la política oficial del presidente Truman y del Estado Mayor combinado, sobre todo si, en último término, se sacrificase al Secretario de Estado, Dean Acheson, a quien tienen caracterizado de *traidor* en esta tragi-comedia, y a quien han llegado a suponer amigo de Rusia.

Pero si ocurren grandes reveses en Corea, la situación de Truman, de Acheson, de Marshall (Secretario de Defensa) e incluso del Estado Mayor combinado que preside el General Omar Bradley, se haría insostenible y se vendría abajo. Son las fuerzas de las circunstancias que, a veces, pueden más que todo.

Es difícil siendo europeo y viviendo en Europa poder coincidir con los puntos de vista de Mac Arthur. Siendo americano y viviendo en Norteamérica es menos difícil, y se comprenden las dudas de una gran parte de la opinión pública, que difícilmente puede sentir el problema de Europa como nosotros lo sentimos.

Pero si fuésemos a ver cuál es en el fondo la opinión pública, pasado el momento actual, veríamos que nadie quiere guerra, ni con Rusia en China, ni con Rusia en Europa (que, en definitiva, es lo que opinan también las humanidades en Europa); que están todos más dispuestos a dejar la política en las manos conciliadoras del lado Truman, que en las belicistas del lado Mac Arthur; y que Dios nos ampare y mueva las circunstancias de tal modo que una guerra, en un lado o en otro, le convenga menos a Rusia y sus aliados que a Norteamérica y las democracias.

En realidad, y sin que nadie lleve corona de santo, está más claro y latente un imperialismo ruso que uno norteamericano. Por esto, el enemigo actual de la paz, podemos decir con absoluta visión real, es el comunismo, y Rusia que lo explota en beneficio de sus ideales imperialistas.